

CARTA X.

Diciembre 5.

Segunda y tercera forma con que hacian los paganos la señal de la cruz.—Testimonios.—La *Pietas pública*.—En la señal de la cruz reconocian los paganos un poder misterioso.—De dónde les venia esta creencia.—Gran misterio del mundo moral.—Importancia de la señal de la cruz á los ojos de Dios.—La señal de la cruz en el mundo físico.—Palabras de los Padres y de Platou.—Inconsecuencia de los paganos antiguos y modernos.—Razon del odio particular del demonio hacia la señal de la cruz.

Al salir del colegio, despues de diez años de estudios griegos y latinos, no conocemos ni la primera palabra de la antigüedad pagana. La educacion constantemente nos enseña á conocer las cosas en la apariencia, pero nunca en el fondo. Tengo buenas razones para creer que lo que pasa en Francia, pasa igualmente en las naciones vecinas.

De aqui proviene, querido amigo, que el hecho

de que te voy á hablar sea para muchos una extraña novedad: hélo aquí.

Siempre que un ejército romano iba á poner sitio á una ciudad, la primera operacion del general, cualquiera que fuese su nombre, Camilo, Fabio, Metelin, Cesar ó Scipion, era no la de abrir fosos ó levantar líneas de circunvalacion, sino evocar á los dioses defensores de la ciudad, llamándolos á su campo. La fórmula de evocacion es demasiado extensa para una carta. En Macrovio la encontrarás.

Ahora bien, al pronunciarla, hacia el general dos veces la señal de la cruz. Primero, como Moisés, como los primeros cristianos, como aun hoy dia la hace el sacerdote en el altar con las manos *levantadas al cielo* pronunciaba suplicando el nombre de Júpiter. En seguida, lleno de confianza, en la eficacia de su oracion, *cruzaba* devotamente las manos sobre el pecho (1) Aquí tenemos la señal de la cruz bajo dos formas incontestables, universales y perfectamente regulares.

1. Cum Jovan dixi, manus ad coelum tollit; cum votum recipere dixit, manibus pectus tangit [*Satur.*, liv. III, c. 2.]

Si este hecho notable está generalmente ignorado, aquí tenemos otro que lo está un poco ménos. La costumbre de orar con los brazos cruzados era familiar á los paganos del Oriente y del Occidente. No hay ninguna diferencia acerca de este punto entre ellos, los judíos y nosotros.—Vuelve á leer tus clásicos.

Tito Livio te dirá: “arrodilladas levantaban sus manos suplicantes hácia el cielo y hácia los dioses” (1).

Dionisio de Haticarnaso: “Bruto, al saber la desgracia y la muerte de Lucrecia, levanta las manos al cielo y llama á Júpiter con todos los dioses” (2).

Virgilio: “El padre Anqinsees sobre la playa del mar con las manos estendidas invoca a los grandes dioses.” (3).

Atenco: “Habiendo sabido Darío con qué miramientos trataba Alejandro á sus hijas cautivas, es-

1. Nixae genibus supinas manus ad coelum ac deos tendentes [*Lib. XXXIV.*]

2. Brutus, ut cognovit casum et necem Lucretiae, protensis ad coelum manibus: Jupiter, inquit, diique omnes, etc. [*Antiquit.*, liv. IV.]

3. Ad pater Anchises, passis de littori palmis. Numina magna vocat [*Æneid.*, liv. 3.]

tendió sus manos hacia el sol y pidió que si él no debía reinar fuese dado el imperio á Alejandro" (1).

Por último, Apulco declara formalmente que esta manera de orar no era una excepcion, ó como algunos jóvenes modernos podrian calificarte una *eccentricidad*, sino una costumbre permanente: "La actitud de los que oran, dice, es levantar al cielo las manos (2).

Un instinto que yo llamaria tradicional, porque de otra manera no tendria nombre, les ha enseñado el valor de esta señal misteriosa. Poder hacerlo en sus últimos momentos era para ellos una seguridad de salvacion: "Si la muerte, dice Ariano, llega á sorprenderme en medio de mis ocupaciones, me consideraré dichoso si puedo levantar mis manos al cielo." (3).

Fija bien tu atencion en que no dice: Si pudiese

1. Cum hoc Darius cognovisset, manus ad solem extendens, precatum est. ut vel ipse imperaret, vel Alexander. (Liv. XIII c. XXVIII.)

2. Habitus orantium sic est, ut manibus extensis ad eorum precemur. (Liv. de Mundo, vers. fin.)

3. Si versantem talibus in actionibus, mors arrepiat, satis mihi erit si, porrectis ad Deum manibus, sic loqui vacem. [In Epictet., liv. IV, c. X.]

caer de rodillas, ó golpearme el pecho, ó doblar mi frente en el polvo; sino si pudiese extender mis brazos en cruz y levantarlas al cielo. Qué razon hay en esto? Pregúntalo á tus condiscipulos.

Pregúntales tambien por qué los egipcios colocaban la cruz en sus templos, oraban delante de esta señal adorable y la miraban como el anuncio de una futura felicidad. En tiempo de Teodosio, referian los historiadores griegos, Sócrates y Sozomeno, cuando se destruian los templos de los falsos dioses, el de Serapio en Egipto se encontró lleno de piedras marcadas con caracteres geroglíficos en forma de cruz. Los neófitos egipcios afirmaban que estos caracteres significaban la cruz, señal de la vida futura, segun la opinion de los intérpretes (1).

Entre los romanos se habia introducido este mismo instinto por un hecho del que estaria tentado de dudar si una medalla antigua presentada á mis

1. Theodosio magno regnante, cum fana gentiliuum dicebantur inventae sunt in Serapidis templo hieroglyphicae litterae habentes crucis formam, quas videtes illi qui ex gentibus Christo crediderant, aebant, significare crucem, apud peritos hieroglyphicarum notarum, vitam venturam. [Sozom., l. V, c. XVII; Id., liv. VII c. XV.]

ojos no me diera la prueba material. Qué hicieron esos maestros del viejo mundo conociendo la eficacia de la señal de la cruz y no queriendo como Moisés ni como los primeros cristianos estar con los brazos cruzados durante todas sus oraciones? Inauguraron una diosa encargada de interceder siempre por la república, y la representaron en la actitud que venia Moisés sobre la montaña.

Así pues, en Roma, en el centro del *Forum obli-torium*, en donde se ven hoy los restos del teatro de Marcelo, se levantaba la estatua de la diosa llamada *Pietas publica*. Está representada de pié, con los brazos estendidos en cruz, absolutamente como Moisés sobre la montaña ó como los primeros cristianos en las catacumbas. Tiene además á su izquierda un altar, sobre el cual arde incienso, símbolo de la oracion (1).

Acerca del valor impetratorio y larréntico de la señal de la cruz, el alto Oriente estaba de acuerdo con el Occidente y el chino con el romano. Creerás que un emperador de China tan antiguo que es ca-

1. Gretzer, *De Cruce*, pág. 33.—Forcellini, Art. *Pietas*, etc.

si mitológico *Hien Yuen*, habia como Platon presentado el misterio de la cruz? Para honrar al Altísimo este antiguo emperador ataba juntos dos pedazos de madera, el uno derecho y el otro atravesado (1).

En consecuencia, de las siete maneras de hacer la señal de la cruz, los paganos conocian tres, y las practicaban religiosamente, sobre todo en las ocasiones solemnes. Todo esto está muy bien, me dirás, pero sabian lo que hacian? No era aquello una señal puramente arbitraria; insignificante por demás, y de la cual no se podria sacar ninguna deducción?

De ninguna manera pretendo probar que los paganos hayan comprendido como nosotros la señal de la cruz. Entre ellos era esta poco mas ó menos como los símbolos entre los judíos. A sus ojos, tenia una significacion real, un valor considerable, aunque mas ó menos misterioso segun los lugares, los tiempos y las personas.

Ya conoces las cartas escritas con tinta simpá-

1. *Discurso preliminar del Chou-King*, por el P. Prémare, c. IX, p. XCII.

tica. A primera vista los caracteres, aunque realmente trazados, son muy poco aparentes; pero al aproximarles fuego, ó cualquiera otro reactivo, resaltan de repente y quedan del todo legibles. Tal era la señal de la cruz entre los paganos. Cuando fue iluminado por los rayos de la luz evangélica, ese *claro-oscuro* no cambió mas de naturaleza que los Símbolos del Antiguo Testamento; pero como ellos, quedó para todos inteligible, se descubrió, habló.

Creer que entre los paganos la señal de la cruz fué una señal arbitraria, es una suposición que cae por su propio peso. Nada de lo que es universal es arbitrario: la señal de la cruz menos que todo lo demás. Aquí tocamos, querido Federico, uno de los mas profundos misterios del órden moral.

No hay que olvidar que mi actual objeto es demostrar que la señal de la cruz encierra un tesoro que nos enriquece.—Para ser enriquecido se necesita que el hombre pida y que Dios le escuche. Para que Dios escuche al hombre, es preciso que el hombre sea agradable á Dios: *Deus peccatores non exaudit*. Solo su Hijo y los que se le parecen son agradables á los ojos de Dios.

Ahora bien, el Hijo de Dios, ese único mediador entre Dios y los hombres, es una señal viviente de la cruz; y eterna viviente señal de la cruz desde el origen del mundo, *Agnus occisus ab origine mundi*. Es el gran Crucificado; y este gran Crucificado es el nuevo Adán, es el tipo del género humano. Por lo mismo, para ser agradable á los ojos de Dios es necesario que el hombre se parezca á su divino modelo y sea un crucificado, una señal viviente de la cruz. Tal es, como el del mismo Verbo, su destino en la tierra. Mendigo, tal es sobre todo la aptitud que debe tomar cuando se presente delante de Dios para pedir limosna.

La Providencia no ha querido que el hombre ignore esta condicion indispensable para el éxito. *No mas que por el recuerdo de su caída y la esperanza de su redencion el hombre no ha perdido el conocimiento del instrumento redentor*. De aquí la existencia y la práctica bajo una ú otra forma de la señal de la cruz al rezar entre todos los pueblos, desde el origen de los siglos hasta nuestros dias.

No solamente ha grabado Dios el instinto de la señal de la cruz en el corazon del hombre. Para

tener presente sin cesar, aun á sus ojos corporales, la necesidad de esta señal saludable, y hacerle comprender el papel soberano que debe representar en el mundo moral, ha querido el Criador que en el mundo material se haga todo con la señal de la cruz; que para todo sea una acción necesaria y que en todo se reproduzca la imagen de ella. Escucha á los hombres que tuvieron ojos para ver.

“Es infinitamente notable, dice Gretzer, que desde el origen del mundo ha querido Dios tener constantemente la figura de la cruz á los ojos del género humano, y organizadas las cosas de manera que el hombre no pudiese hacer casi nada sin la intervencion de la señal de la cruz.” (1)

Gretzer es el centésimo eco de la filosofía tradicional. Presta atención á algunos: “Mirad, dicen, todas las cosas que están en el mundo, y ved si no todas estan gobernadas y puestas en obra por la señal de la cruz. El pájaro que vuela en el aire, el

1. Illud consideratione dignissimum est quod Deus figuram crucis ab initio semper in hominum oculis versari voluit, remque ita instituit, ut homo propemodum nihil agere possit, sine interveniente crucis specie. De Cruce.—Lib. I, c. LII.

hombre que nada en las aguas, ó que reza forman la señal de la cruz, y no pueden obrar más que por ella.

“Para buscar fortuna é ir en pos de riquezas á las extremidades del mundo, el navegante tiene necesidad de un navío. El navío no puede bogar sin mástil y el mástil con sus entenas forman la cruz. Sin ella no es posible esperar ninguna fortuna. El labrador pide á la tierra su alimento, el alimento de los ricos y de los reyes. Para obtenerlo, necesita de un arado. El arado no puede abrir el seno de la tierra si no está armado de su cuchilla; y el arado armado de su cuchilla forma la cruz (1).

“Si la señal de la cruz es el medio por el cual obra el hombre sobre la naturaleza, tambien es el

1. Aves quando volant ad aethera formam crucis assumunt, homo natans per agnos vel orans, forma crucis visitur.—S. Hier, in c. XI Marc.—Antennae novium, velorum corinthia sub figura nostrae crucis volitant.—Orig. Thonis. III, in divers.—Si autem Eoelciae sine cruce stare non potest, ita et sine arbore navis infirma est, Statim enim diabolus inquietat, et illam ventis allidit. At ubi signum crucis erigitur, statim et diaboli iniquitas repellitur, et ventorum procella sopitur.—S. Maxim. Taur. ap. S. Ambr. t. III, ser LVI, etc. etc.—Otras mil aplicaciones pueden citarse.

instrumento de su acción sobre sus semejantes. No es en las batallas la vista de la bandera lo que anima á los soldados? Qué, no significan entre los romanos los *cantabra* y los *siparia* de los estandartes, sino la cruz? Unos y otros tienen lanzas doradas y coronadas de un leño colocado horizontalmente, de donde pende una vela de oro y púrpura. Las águilas con las alas extendidas colocadas en la moharra de las lanzas y de otras insignias militares, que rematan siempre en dos alas extendidas, recuerdan invariablemente la señal de la cruz.

“Monumentos de las victorias ganadas los trofeos forman la señal de la cruz. La religión de los romanos es del todo guerrera, adora los estandartes; jura por los estandartes, y los prefiere á todos los dioses: y todos sus estandartes tienen cruces: *Omnes illi imaginum suggetus insignies movilia crucium sunt.* (1). Así pues, cuando queriendo conservar el recuerdo de la cruz, por la cual había vencido, Constantino, no pudiendo variar el estandarte imperial se contentó con hacer grabar en él la

1. Tertull., Apolog., XVI.

cifra de Cristo, como si le bastara solamente nombrar á Aquel de quien había tenido la visión y no el objeto de esta visión (1).

“A su vez el hombre se distingue del animal por que anda recto y puede estender los brazos; y el hombre recto y con los brazos extendidos es la cruz. Por lo mismo, se nos ha ordenado que oremos en esta actitud, á fin de que nuestros mismos miembros proclamen la Pasión del Señor. Cuando, cada cual á su modo, nuestra alma y nuestro cuerpo confiesan á Jesús en cruz, es cuando nuestra oración es mas prontamente oída.

“El mismo cielo está dispuesto en forma de cruz. Qué representan los cuatro puntos cardinales, si no los cuatro brazos de la cruz y la universalidad de su saludable virtud? Toda la creación tiene estampada la cruz. El mismo Platon nos ha escrito que *la Potencia mas cercana al primer Dios está extendida sobre el mundo en forma de cruz.* (2)

1. Euseb., liv. IX Histor., 9.

2. Ideo elevatis manibus orare praecipimur, ut ipso quoque membrorum gesta passionem Domini fateamur. Tunc enim citius nostra exauditur oratio, cum Christum, quem mens loquitur, etiam corpus imitatur.—S. Maxim. Taur.,

De aquí esta respuesta perentoria de Minutio Félix á los paganos que reprochaban á los cristianos hacer la señal de la cruz: "Acaso no está en todas partes la cruz, les decia. Vuestras enseñanzas, vuestras banderas, los estandartes de vuestros campos, vuestros trofeos, qué otra cosa son sino cruces adornadas y doradas? No orais como nosotros con los brazos estendidos? En esta solemne actitud no empleais fórmulas con las cuales proclamais á un solo Dios? No os pareceis entonces á los cristianos, adoradores de un Dios único y que tienen el valor de confesar su fé en medio de las torturas extendiendo los brazos en cruz?"

Qué diferencia hay entonces entre nosotros y vuestro pueblo, cuando con los brazos en cruz dice: *Gran Dios, Dios verdadero, si Dios lo quiere?* Es el lenguaje natural del pagano ó la oracion del cristiano? En consecuencia, ó la señal de la cruz es el fundamento de la razon natural, ó sirve de base á vuestra religion"

apud S. Ambr., t. III, ser. 56;—S. Hier. in Marc., XI Tertull. Apol., XVI.—Orig. Homil. VIII in divers.—Dixit, vine quae primo Deo proxima erat, in modum X literae porrectam et extensam esse.—S. Just. Apol., II etc. etc.

Por qué, pues, la perseguís? agregarían otros apologistas. Y también yo, querido Federico, puedo dirigir igual pregunta á los modernos paganos. Por qué perseguís la señal de la cruz? Por qué os avergonzais de ella? Por qué perseguís con vuestros sarcasmos á los que tienen el valor de hacerla? La respuesta es hoy la misma de antes. Satanás, ese gran arrendajo de Dios, se habia apoderado de la señal de la cruz, y permitía á los paganos hacerla en su provecho. El pérfido gozaba al ver á los hombres emplear, para adorarse y perderse la misma señal destinada á honrar al verdadero Dios y á salvarla! En cuanto á los cristianos, era otra cosa. Para ellos la señal de la cruz estaba llevada á su verdadero destino. Honraba al verdadero Dios, sobre todo al Verbo encarnado, objeto personal del odio de Satanás, á quien arrancaba al hombre, su víctima. Y en el cristiano se vuelve la señal de la cruz un objeto risible, un crimen digno de muerte. Nada ha cambiado, que hoy, delante de los esclavos del demonio se haga la señal de la cruz por burla ó para usos profanos, ó en prácticas ocultas, no provoca ni odio ni sarcasmo.

De dónde provienen en las miserias de todos los siglos estas disposiciones contradictorias en apariencia de amor y de ódio, de respeto y de desprecio por la señal adorable? Del mismo Satanás, contesta Tertuliano. Espíritu de mentira, su papel es alterar la verdad y hacer volver las cosas más santas en provecho de los ídolos. Él bautiza á sus fieles, asegurándoles que el agua rescatará sus culpas: así está iniciado en el culto de Mithra. Marca la frente á sus soldados. Celebra la oblation del pan, y promete la resurreccion y la corona adquirida por la cuchilla.

“Qué diré de esto? Tiene un soberano Pontífice que ha prohibido las segundas nupcias. Tiene sus vírgenes y sus *continencias*. Si examinamos detalladamente las supersticiones establecidas por Numa, los oficios sacerdotales, las insignias, los privilegios, el orden y el detalle de los sacrificios, los utensilios sagrados, aun los vasos, los sacrificios, todos los objetos que sirven para las expiaciones y las oraciones, no está probado que el demonio, ladrón de Moisés ha falsificado todo eso? Desde el Evangelio continúa la falsificacion”. Satanás ha

ido más lejos. Conociendo todo el poder de la cruz ha querido hacerse de él un atributo personal y sustituirse así, para estancar los homenajes del mundo, al Dios crucificado.

“Instruido por los oráculos proféticos, dice Firmico Maternius el implacable enemigo del género humano, ha hecho servir de instrumento de iniquidad lo que estaba establecido para la salud del mundo. Qué son esos cuernos que se enorgullece de tener? La caricatura de los de que habla el profeta inspirado por Dios, y que tú Satanás, crees poder adoptar á tu repugnante figura. Cómo puedes hacer consistir en esto el adorno y la gloria? Esos cuernos no son otra cosa que la señal venerable de la cruz (1).

Por lo mismo, la frente marcada con la señal sa-

1. Agitans et contorquens corona biformis. . . . iniquissimum hostem generis humanis, de sancti venerandisque prophetarum oraculis ad contaminata furoris sui scelerat transtulisse. Quae sunt ista corona, quae habere se jactat? Añã sunt corona, quae propheta Sancti Spiritu annuente commemorat, quae tu, diabole, ad maculatam faciem tuam putas posse transferre. Unde tibi ornamenta quaeris et gloriam? Corona nihil aliud nisi venerandem crucis signum monstrans.—De Error profan. relig. c, XXII.

grada le hace estremecer de rabia. No encuentra suplicios bastante crueles para castigarla por haber llevado la imagen del Verbo encarnado. Ya ves, querido amigo, cómo trata á nuestros padres, á nuestras madres, á nuestros hermanos, á nuestras hermanas, los mártires de todos los tiempos y de todos los países. Siempre que ha podido, les ha hecho desollar la frente, grabando en los huesos desnudos con un hierro candente caracteres de ignominia. Siempre que ha podido ha hecho dividir la forma de la cruz ó comprimirla con cuerdas hasta cambiar su forma, ó golpearla con nervios de buey de manera que quede inconocible (1).

¡Gran lección! ¡Que el odio de Satanás á la señal de la cruz sea la medida de nuestro amor y de nuestra confianza á esta adorable señal! Mañana verás que posee otros títulos á estos dos sentimientos.

1 Véase á Gretser, DE CRUCE, lib. IV, c. 32, p. 628-629.

CARTA XI.

Diciembre 6.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece, porque es una oracion.—Pruebas.—Oracion poderosa.—Pruebas: Oracion universal.—Pruebas.—Provee á todas las necesidades.—El hombre necesita de luces para su alma.—La señal de la cruz las obtiene.—Pruebas.—La señal de la cruz procura fuerzas:—Pruebas.—Ejemplos de los mártires.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece: en esto estriba una de sus razones de ser. Nos enriquece porque es una excelente oracion. Hé aquí, mi querido amigo, no lo habrás olvidado, el punto de doctrina que en este momento establecemos.

Ya está dada la mitad de la prueba. Reside en la antigüedad, en la universalidad, en la perpetuidad de la señal de la cruz. En medio del naufragio